

Mundo Películas

EDICIÓN 007

Junio / Julio 2025

WWW.MUNDOPELICULAS.TV

DELIRIOS CINEMATOGRAFICOS:
MIS OBSESIONES MÁS EXTRAÑAS:
LA PROFECÍA DE RICHARD DONNER

JORGE OLGUÍN:
"LOS AUTORES LATINOAMERICANOS
SE APROPIAN DE LOS GÉNEROS Y
DESARROLLAN NUEVAS MIRADAS."

BIG SCREEN

EXCLUSIVA CON
EL CAST PRINCIPAL
DE LO NUEVO DE

WES ANDERSON

MÚSICA

Desde Noruega
MOYKA ESTRENA
24/7

SERIES

Los protagonistas
de **The Summer**
I Turned Pretty
YA EN PRIME

CINE

LATINOAMERICANO
PABLO STOLL WARD: El
director de Whisky vuelve
a la gran pantalla con
EL TEMA DEL VERANO

MUBI & MUNDO PELÍCULAS

en alianza te regalan un
mes gratis para descubrir
una nueva película
cada día.

ACTIVA TU MES GRATIS
— AQUÍ

Revistas.PeruRadio.net.pe

EDITORIAL

Mundo Películas

DIRECTOR

Benjamín Scott

EDITOR

Aldo Berríos

REDACTORES

Andrés Monsalve

Gianinna Gajardo

Aldo Berríos

César Caamaño

Benjamín Scott

Santiago del Valle

Max Torres

DISEÑO &

DIAGRAMACIÓN

Francisco Figueroa

TRADUCTOR

Gianinna Gajardo

Benjamín Scott

Andrés Monsalve

ESTE NÚMERO VIENE CARGADO DE COLOR, SIMETRÍA Y OSCURIDAD.

Conversamos con el elenco de la película **The Phoenician Scheme**, la última rareza exquisita de **Wes Anderson**, un rompecabezas de puro estilo y humor negro.

También hablamos con los actores de **The Summer I Turned Pretty**, que regresa a Prime Video con esta historia sobre una joven atrapada en un triángulo amoroso entre dos hermanos.

Desde Noruega llega **Moyka**, con su música electrónica tan dulce y misteriosa como una noche polar.

Y si de escalofríos hablamos, también tenemos una dosis de cine de terror clásico, con el ojo experto de los directores **Pablo Stoll Ward** y **Jorge Olguín**, quienes diseccionan sus favoritos y sus proyectos.

Marcamos el pulso del año.

Las tendencias y el mundo under.

SOMOS MUNDO PELÍCULAS.



© Mundo Películas | Magazine

Edición 007 | Junio / Julio 2025

Derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial del contenido de esta revista

BIGSCREEN

UNA TRAVESÍA DE PODER Y REDENCIÓN:

THE PHOENICIAN SCHEME

DE
*WES
ANDERSON*



En el marco del **Festival de Cannes**, conversamos con gran parte del elenco de **The Phoenician Scheme**, la nueva película de **Wes Anderson**. **Mia Threapleton, Benicio del Toro, Michael Cera, Riz Ahmed, Jeffrey Wright, Richard Ayoade y Rupert Friend** nos compartieron detalles sobre el rodaje, el universo del director y las complejas relaciones al centro de esta historia.



THE PHOENICIAN SCHEME

presenta al magnate oligárquico Anatole "Zsa-zsa" Korda (Benicio del Toro), quien, tras sobrevivir a un sexto intento de asesinato, decide llamar a su hija para nombrarla heredera. Ambientada entre intrigas políticas, relaciones familiares rotas y un universo visualmente impecable, la película mezcla el humor característico de Anderson con una reflexión sobre el poder, la identidad y la redención.

LA CRÍTICA HA REACCIONADO POSITIVAMENTE

Vanity Fair celebra su equilibrio entre lo teatral y lo emotivo, mientras que IndieWire destaca su elenco coral y su "precisión coreográfica que convierte cada plano en una obra de arte viva".



En conversación con el elenco, exploramos la dinámica de esta familia cinematográfica, los procesos creativos detrás de escena y —por supuesto— qué objetos “robarían” del set si pudieran. Esto fue lo que nos contaron:

¿Cómo comprendieron la dinámica familiar de estos personajes, donde el amor y el poder parecen mezclarse, y cómo lograron transmitirla sin sobre explicarla?

Mia Threapleton: Somos como una familia laboral... pero no disfuncional. Una familia laboral funcional. Creo que es una dinámica muy compleja y matizada. Wes tiene la capacidad de explorar relaciones familiares difíciles y aspectos de la humanidad con mucho cuidado y sutileza. Fue increíble poder compartir ese proceso entre los tres.

Benicio Del Toro: Como actores, los personajes que escribe Wes son complejos, no son ni blancos ni negros. Tienen muchas dimensiones, lo que hace emocionante explorar seres tan humanos.

Cada uno de sus personajes forma parte de una especie de triángulo extraño. ¿Qué creen que busca cada uno dentro de esta familia? ¿Amor, control, libertad... o algo más?

Benicio: Mi personaje empieza queriendo ganar a toda costa. Ganar lo es todo, incluso si eso significa pisotear a otros. Pero el enfrentarse a la mortalidad y el vínculo con su hija lo transforma. Comienza a desarrollar empatía, tal vez incluso se convierte en una mejor persona gracias a ella.

Mia: La identidad tiene un papel enorme en esta historia. Liesel, cuando la conocemos, es un producto de su entorno, muy distinto al mundo de su padre. Es casi un lienzo en blanco, y a medida que avanza la película, va descubriendo capas de sí misma, gracias a su padre, a Zsa Zsa, y también a Bjorn. Todos descubren elementos de su identidad.

Las películas de Wes Anderson suelen ser teatrales, casi coreografiadas. ¿Cómo se prepararon para trabajar bajo ese estilo tan particular?

Michael Cera: Tienes que llegar sabiendo tu parte y entender tu función en la maquinaria. Todo lo demás ya está dispuesto para ti: el mundo construido, los vestuarios, los actores a tu alrededor. Es casi como un ballet perfectamente sincronizado. Solo tienes que estar listo para tu momento.

Si pudieran robarse algo del set, lo que fuera, ¿qué elegirían?

Benicio Del Toro: Me llevaría el Renoir.

Mia: El Renoir que está sobre mi cama. Por valor de reventa, claro. O algún Magritte.

Michael: O el rosario Cartier.

Mia: ¡La pipa! No fumo pipa, pero era increíble. Mis pantys verdes, sin duda.

Michael: También uno de los



trajes que usé, aunque parece que todos ya tienen destino. Mia: ¡Ah! Y mis pijamas eran muy cómodos.

¿Cómo fue la experiencia de filmar esta película? ¿Qué la distingue de otros rodajes?

Riz: Alguien lo describió como un campamento de verano, y creo que esa es la mejor forma de ponerlo. Lo distingue el sentido de juego, esa sensación de que todos estamos metidos en esto juntos, rebotando unos con otros. Wes establece un tono lúdico desde el comienzo, así que realmente no se siente como trabajo. Todos están concentrados, todos se lo toman muy en serio porque Wes también tiene esa atención al detalle, y eso inspira a todos los demás. El proceso de filmación nos unió mucho.





A pesar de tratar temas serios, la película también tiene mucho humor. ¿Cómo era el ambiente en el set?

A menudo eran ambas cosas al mismo tiempo: serio y divertido. No creo que haya una separación entre ambas. Siempre se sigue el impulso del personaje. Una de las ideas que se me ocurre es que la película trata sobre la paternidad, o distintos modos de paternidad y cercanía dentro de esa relación. Y eso refleja también la relación entre un director y los actores. Es como ser guiado por alguien, y diferentes personas necesitan distintos tipos de guía. Parte del genio de Wes está en saber cómo dirigir a cada uno: darles espacio cuando lo necesitan y hacer ajustes cuando es necesario. A pesar de toda la diversión y el juego, es el set más eficiente en el que he estado. No hay tiempos muertos, todo está planeado de antemano, y eso permite que pasemos el mayor tiempo posible jugando con los diálogos y encontrando matices.

La película habla sobre el poder, el control y también las relaciones. ¿Cómo dialogan estos temas con el mundo actual?

Creo que es una historia sobre cooperación internacional, sobre sus límites, pero también sus posibilidades. En el fondo, es una

historia de padre e hija. Jar Jar Korda es un hombre increíblemente ambicioso, pero quizás su mayor ambición es construir una relación con su hija. Y eso es muy pertinente para este momento en el que vivimos: las cosas materiales ya no hacen feliz a nadie. Todo gira en torno a tus relaciones, a la calidad de esas relaciones y a la energía que inviertes en ellas. Y esta película tiene mucho que decir al respecto.

—Sí, completamente. Y hay una línea sobre una disputa entre hermanos, sobre quién puede dominar al otro, y eso toca el núcleo del conflicto. Ya sea en una familia, en política o en economía, muchas veces esos impulsos competitivos terminan siendo destructivos.

Una pregunta más ligera: si pudieran robarse algo del set, ¿qué sería?

—¡Lo pensé todos los días! Quería llevarme el cenicero pequeño y los lápices.

—Yo habría intentado robar la alfombra gigante... aunque claramente eso no habría pasado desapercibido.

—¡El Renoir! Eso es lo que me habría llevado.

—No sabía lo del Renoir hasta que empezamos estas entrevistas. ¡Me siento novato! Me quedé con unos



lápices.

—¡Por eso uno hace un recorrido del set! Vas viendo, etiquetando objetos, te haces amigo del jefe de utilería... muy poco inventario. Luego das marcha atrás con el camión, cargas todo y cruzas la frontera.

El universo de Wes Anderson tiene un estilo único y reconocible. ¿Cómo encuentran su lugar como actores dentro de ese mundo?

—Una de las cosas más maravillosas, desde mi punto de vista, es que entras en un mundo construido con muchas piezas, y ninguna de ellas es más importante que la otra. Todo es valorado profundamente por Wes. Es muy detallista, pero no jerárquico. Estar ahí es como entrar en su mente, un lugar fértil. Es una alegría cada vez que sucede.

—Sí, Rupert lo explicó muy bien. Todos los elementos se unen para crear estos mundos, y nosotros,



como actores, jugamos nuestro papel. Pero cada elemento en el set suma a la experiencia, no solo para el público, sino también para nosotros. Nos da muchísima información sobre dónde estamos y quiénes somos.

—Recuerdo que Wes estaba entusiasmado con el barco de Marty. Me habló varias veces sobre él antes de filmar. Ese barco era el escenario y definía muchas decisiones sobre quién era mi personaje. Así, todos esos elementos juntos terminan moldeando también la actuación. Al final del día, quien guía esa nave —literal y metafóricamente— es Wes. Todo nace de su imaginación salvaje.

Las películas de Wes también se sienten como una coreografía. ¿Cómo se prepararon para actuar en una película con este estilo?

—Saber bien tus líneas es un buen comienzo. Son líneas hermosas y merecen ser dichas con precisión

y elegancia. Incluso bromeando, creo que mantenerse en forma ayuda bastante, porque hay una especie de “musculatura” en este trabajo. Hay ritmo, cadencia, y el cuerpo también tiene que estar listo. Además, mantener un sentido de juego y diversión siempre ayuda.

—Totalmente. Wes es increíblemente exigente, pero también te hace querer estar a la altura, te inspira a ayudarlo a realizar su visión. Tiene un estilo muy específico. Sí, hay restricciones, pero la clave está en encontrar la alegría dentro de esos límites. Encontrar el humor, la ironía, lo absurdo... eso está en el guion, está en su mirada. A mí me encanta trabajar desde ese lugar, porque su sentido del humor y su forma tan curiosa y precisa de ver las cosas es lo que hace todo tan especial.

Esta película también habla de control, poder y sistemas. ¿Cómo se relacionan ustedes con eso?

—Mi personaje es uno de esos magnates, un tipo de “amo del universo”, capitalista hasta los huesos, transaccional, materialista. Hay mucho ridículo en eso, mucha exageración. Corrí con eso, me apoyé en ese absurdo. Sí, hay elementos valiosos y significativos en esos personajes, pero también hay mucho que es simplemente ridículo. Y traté de mantener eso presente todo el tiempo que pude.

Y por último, todos amamos la estética de las películas de Wes. Si pudieran robarse algo del set, ¿qué se llevarían?

—¿Qué me robaría? Una granada de mano.

—¡Sí! Eran muy cool.

—Nunca piensas que vas a ver una granada de mano... estilo Wes Anderson.

MIS OBSESIONES MÁS EXTRAÑAS

LA PROFECÍA

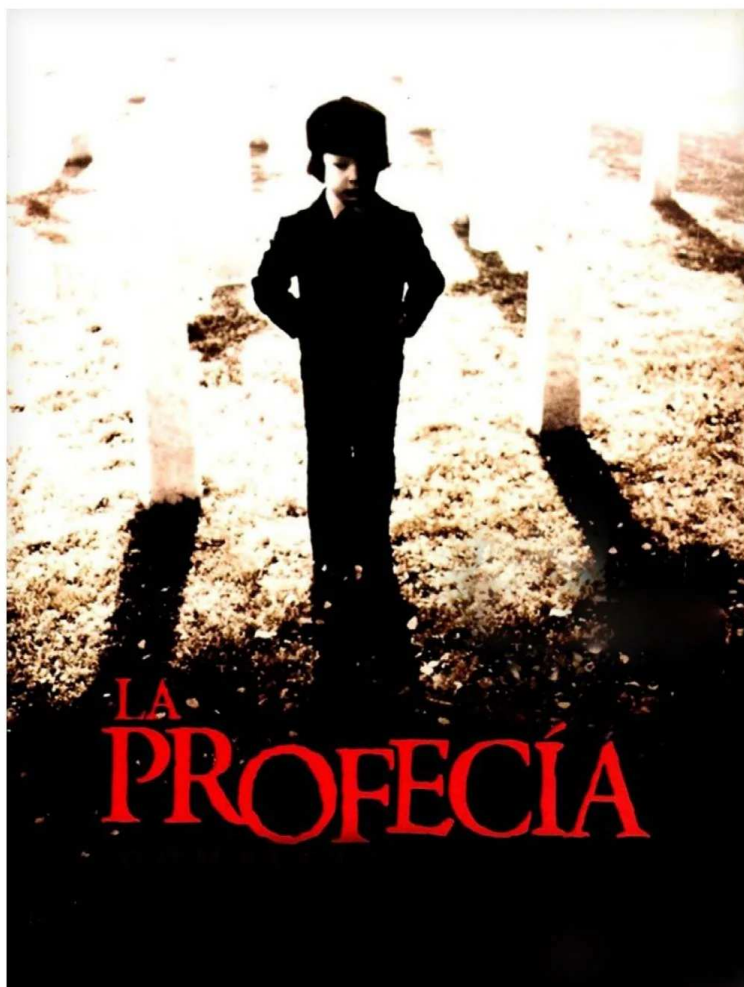
RICHARD DONNER - 1976

Una caminata solitaria por el Parque Ecuador de Concepción en 1992 se transforma en una experiencia aterradora cuando la música de La Profecía se cruza con una tormenta real. Cine, clima y miedo se funden en un momento inquietante que parece salido de la pantalla.

■ Por Alvaro Santi

En una gélida tarde de invierno de 1992, la ciudad de Concepción yacía envuelta en un manto gris que parecía descender desde el cielo. Caminaba solo por el Parque Ecuador, cuyos árboles se mecían con una inquietante lentitud bajo el soplo del viento. Ese viento tan propio de la ciudad, húmedo y cruel, se deslizaba entre las ramas como si buscara algo... o alguien.

Antes de presionar la tecla play en mi walkman, alcancé a oír el escalofriante silbido del viento. Era como si la tormenta se anunciara primero con su sonido: un presagio de lo inevitable. Las primeras gotas de lluvia, gruesas y heladas,



golpearon mi cara. Entendí que debía apresurarme para llegar a casa cuando, de pronto, un trueno desgarró el cielo con una furia ancestral.

Pero ¿cómo iba a desaprovechar ese fantástico escenario?

Le di play a mi walkman y apuré el paso. De los árboles se desprendían hojas que volaban en todas direcciones, atrapadas en un torbellino sin escape. En mis oídos sonaba un coro gutural y maligno que decía ¡Versus Christus, Ave Satani! Era la banda sonora de La Profecía, específicamente el tema "The Killer Storm", usado en la escena en que un sacerdote, tras huir desesperadamente de una tormenta endemoniada en un parque, muere atravesado por

una lanza caída desde la cima de una iglesia.

La Profecía es una película de 1976 dirigida por Richard Donner, el mismo director que unos años más tarde filmaría Superman: The Movie. Cuando se estrenó el 6 de junio de 1976 (sí, 6/6/76), el público no estaba preparado para el impacto de esta historia. Protagonizada por Gregory Peck y Lee Remick, la película aborda con un tono solemne y aterrador el nacimiento del Anticristo en el mundo moderno, encarnado en la figura de un niño aparentemente inocente: Damien.

Basada en una premisa de horror religioso e inspirada libremente en pasajes apocalípticos del Nuevo Testamento, La Profecía logró mezclar el miedo ancestral con una narrativa cinematográfica elegante, austera y profundamente

inquietante.

El fenómeno que desató tras su estreno fue múltiple. Comercialmente, fue un éxito rotundo: recaudó más de 60 millones de dólares a nivel mundial, una cifra colosal para la época. Consolidó así el interés del público por el cine de horror, impulsado unos años antes por El Exorcista (1973). Pero lo que elevó a La Profecía al estatus de mito cultural fue el aura de misterio y maldición que envolvió su producción.

Durante y después del rodaje, una serie de eventos extraños y trágicos afectaron al equipo: rayos que impactaron aviones en los que viajaban miembros del elenco, atentados terroristas, ataques de animales e incluso muertes por decapitación. Estas coincidencias terroríficas alimentaron la leyenda de que La Profecía estaba maldita. La propia campaña publicitaria se aprovechó de esta atmósfera oscura, promocionando la cinta con la advertencia: You have been warned ("Usted ha sido advertido").

La banda sonora, compuesta por Jerry Goldsmith (quien ganó un Oscar por ella), fue otro elemento decisivo en la creación de este ambiente opresivo y ritual. El tema central, Ave Satani, cantado en latín al estilo de una misa negra, se convirtió en un ícono del horror musical. Su influencia fue tan potente, que casi adquirió tanto protagonismo como la película misma, intensificando su impacto.

La profecía no fue solo una película exitosa, fue un fenómeno sociocultural que supo explotar el miedo colectivo a lo invisible, al fin de los tiempos y a la perversión de la inocencia. Su huella permanece hasta hoy como uno de los ejemplos más logrados de cómo el cine puede invocar no solo terror, sino también mitología moderna.

CINE*INTERNACIONAL*

ENTREVISTA CON EL ELENCO DE

THE SUMMER I TURNED PRETTY:

LA CONEXIÓN DE
STEVEN Y TAYLOR



La exitosa serie de **Prime Video** ya regresó con nuevos episodios. En una charla exclusiva con **Sean Kaufman** y **Rain Spencer**, los actores nos cuentan sobre la evolución de sus personajes y lo que podemos esperar de esta nueva temporada.

Por Benjamin Scott

La tercera y última temporada de *The Summer I Turned Pretty* se estrenó el 16 de julio de 2025 en Prime Video, con nuevos episodios disponibles semanalmente. Esta temporada marca un salto temporal de cuatro años y sigue a Belly (Lola Tung) mientras enfrenta un verano crucial en Cousins Beach. Con Conrad (Christopher Briney) regresando a su vida, Belly debe tomar decisiones que podrían cambiar su futuro, mientras navega entre su amor por él y su relación actual con Jeremiah (Gavin Casalegno).

En una entrevista exclusiva, hablamos con Sean Kaufman (Steven) y Rain Spencer (Taylor), quienes compartieron detalles sobre la evolución de sus personajes en esta temporada final. Kaufman destacó la complejidad de la relación entre Steven y Taylor, mencionando cómo han crecido juntos y cómo sus altibajos reflejan los desafíos de la vida adulta. Spencer, por su parte, explicó que la trama de Taylor se profundiza con la introducción de nuevos conflictos familiares, lo que permitirá ver una faceta más vulnerable y madura de su personaje.

Ambos actores se mostraron emocionados. Según Kaufman, la temporada promete sorpresas para los seguidores, y tanto él como

Spencer confían en que los fans disfrutarán del desenlace.

Sean Kaufman: "Le debo todo. *The Summer I Turned Pretty* no solo me dio mi inicio en la actuación, sino que también conocí a mis mejores amigos aquí".

Sean Kaufman: "No me puedo imaginar un mundo en el que no haya conocido ni trabajado al lado de Ray y Spencer, y soy mejor persona por no saber cómo sería ese mundo".

Rain Spencer: "Ha sido un crecimiento increíble desde 2021, siento que realmente he crecido con estos personajes. Es agri dulce ver cómo hemos cambiado con el tiempo".

Rain Spencer: "Lo que hace que Steven y Taylor sean únicos es la relación de años entre ellos. Han crecido juntos y han experimentado todos los altibajos del amor y la amistad".





The Summer I Turned Pretty, la serie que rápidamente se convirtió en un fenómeno global, regresa con su esperada segunda temporada. Estrenada el 14 de julio de 2023, ha cautivado a los fans con su mezcla de amor, amistad y crecimiento, con Belly, Conrad y Jeremiah enfrentando nuevos desafíos. Esta temporada se desarrolla en la Playa Cousins, donde Belly debe decidir entre los hermanos Fisher, mientras enfrenta los complicados efectos del regreso del cáncer de su madre, Susannah.

Los episodios, cuyo nombre juega con el concepto del amor en sus diversas formas, nos prometen una temporada llena de sorpresas. Con la participación especial de Kyra Sedgwick, la serie continúa explorando las complejidades del amor adolescente, las decisiones y el paso de la infancia a la madurez. La química entre Sean Kaufman y Rain Spencer logra que uno se identifique con ellos.

¿Cómo ha sido para ustedes ser parte de esta serie de Prime Video?

Sean Kaufman: Significa todo. Lo he dicho una y otra vez, estoy extremadamente agradecido por esta serie. No solo porque me dio mi inicio en la actuación, sino que además, conocí a mis mejores amigos aquí. No me puedo imaginar un mundo en el que no haya conocido ni trabajado al lado de Rain Spencer, y soy mejor persona por no saber cómo sería ese mundo. Le debo todo a 'El verano en que me enamoré'.

Rain Spencer: Yo siento lo mismo. Absolutamente lo mismo. Sí, ha sido, no sé, algo agri dulce. Pero estoy tan orgulloso de lo que hemos hecho y lo que hemos logrado. Y sí, realmente hemos crecido con estos personajes, ¿sabes? Comenzamos esto en 2021.

Tenía 14 años cuando comenzamos y

ahora tengo 35.

Sean Kaufman: Estamos envejeciendo.

Steven y Taylor han cambiado mucho desde la primera temporada. ¿Cómo ven su crecimiento hasta ahora? No solo el de los personajes, sino también el suyo.

Sean Kaufman: Es una pregunta bonita, ¿sabes? Porque creo que eso es lo increíble de trabajar en esta serie, que hemos crecido con los personajes. Soy una persona diferente. Y Taylor me ha dado una confianza tremenda.

Rain Spencer: Es cierto. He aprendido mucho de ella. Cuando interpretas un personaje, realmente lo sientes en tu cuerpo y estás cómodo en sus zapatos.

¿Cómo fue el ambiente de trabajo en esta tercera temporada, comparado con la anterior?

Rain Spencer: Bueno, sigue siendo el mismo show. Es

extremadamente divertido, el ambiente es alegre y brillante. Pero creo que había algo diferente en el aire. Hubo un salto temporal de cuatro años, y para Steven, él ya terminó la universidad, se graduó y está trabajando en una firma. De repente estamos en modo trabajo, en la oficina, con horario de nueve a cinco. Esos días son diferentes a los que estoy acostumbrado, donde Steven y Taylor están en un círculo de baile tirando todo.

Sean Kaufman: Esta temporada también nos presenta a la madre de Taylor, y eso nos da la oportunidad de conocer más sobre su pasado, sobre cómo creció. Eso presenta un desafío, hay muchas sorpresas.

¿Qué creen que hace que la historia de Steven y Taylor sea única en esta serie?

Sean Kaufman: Una de las cosas que la hace única para mí es que, aunque esto se parece a la historia de Belly y los hermanos,



Steven y Taylor se conocen desde pequeños. Y creo que Taylor siempre ha tenido algo por Steven.

Rain Spencer: Definitivamente.

Sean Kaufman: Y Steven no se dio cuenta hasta después, pero eso ha estado creciendo durante años y años. Hay algo único en esa experiencia, porque estos dos personajes se conocen en profundidad.

Rain Spencer: Sí, incluso si solo es una relación de amistad, hay un amor real ahí. Taylor y Steven se han visto en todas las versiones posibles, y se han querido incluso cuando uno es molesto.

Si tuvieran que describir esta temporada en una frase, ¿cuál sería?

Sean Kaufman: “¿Soy un adulto?”.

Rain Spencer: “Hay una razón por la que a la gente le gustan las montañas rusas.”

Sean Kaufman: Esa no fue tan buena.

Rain Spencer: Lo sé, lo sé.

¿Y si tuvieran que representar esta serie con una canción?

Sean Kaufman: “Moon River”, la versión de Frank Ocean. Esa canción sonó cuando bailamos juntos, y la mantengo en mi lista de reproducción de Steven, la escucho todo el tiempo. Es mi canción clave para ellos.

Rain Spencer: Yo también. Es la misma respuesta.

¿Qué creen que hace que este show siga conectando con tanta gente en el mundo?

Sean Kaufman: Aunque suene cliché, es muy universal. Creo que hay una relación o una situación para todos. Todos en algún momento fueron jóvenes, se enamoraron, cometieron errores. Y también tenemos relaciones más maduras, como la de Laurel y Susanna en la primera temporada. Eso está en el corazón del show, por eso a personas de todas las edades, etnias, géneros y sexos les gusta.

Rain Spencer: A mí me hace feliz que se puedan identificar con esto, porque hay mucho amor, amistad, pérdida... emociones universales.

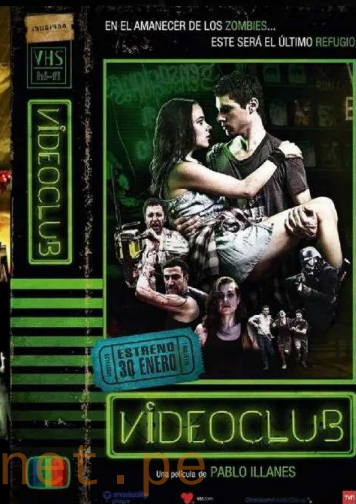
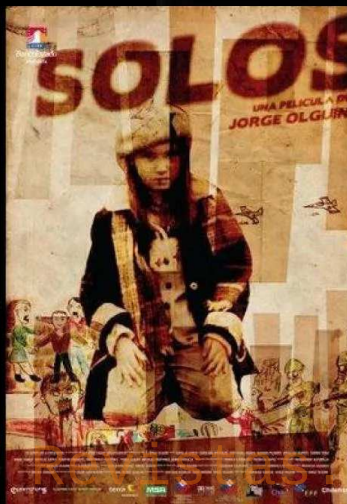
#ESTRENOS

«LOS AUTORES
LATINOAMERICANOS SE
APROPIAN DE LOS GÉNEROS
Y DESARROLLAN NUEVAS
MIRADAS»

JORGE OLGUÍ

(DIRECTOR)

FARSA PRODUCCIONES PRESENTA



Por Santiago del Valle D.

El cineasta pionero del terror en Chile vislumbra el estado actual del cine de género, especialmente ante un nuevo auge zombie con películas como Exterminio: 28 años después y El tema del verano, de Pablo Stoll, cuya particular apuesta latinoamericana se suma al legado del terror desde nuestro continente.

Hace pocos días, Jorge Olguín participó del del Mes de la Red de Salas de Cine con **Ángel Negro**, ampliamente considerada la primera película chilena de terror, que cumple ya 25 años.

Con la perspectiva de este recorrido en el cine de género en Chile y conectado con su desarrollo latinoamericano, Olguín observa cómo con frecuencia cíclica vuelve a aparecer un subgénero clave: el zombie.

Conversamos sobre los antecedentes mundiales y latinoamericanos de los muertos vivientes (que incluyen Solos, uno de los filmes de Olguín), los ansiedades que los convocan, y la más reciente entrada en el listado, la nueva película del uruguayo Pablo Stoll, El tema del verano, que llega a Chile desde Centro Arte Alameda Distribución.

¿Estamos nuevamente en un buen período para los zombies y el terror?

Sin duda, yo creo que **los zombies siempre son un buen reflejo de las sociedades y sus problemáticas.**

Ha sido un cine que aparece en momentos de conflictos, de guerras, de inestabilidades, cuando hay muchas políticas violentas de los gobiernos, cuando se presiente una amenaza.

Este resurgimiento de las películas de zombies tiene que ver también con eso. El inicio de todo esto, con La noche de los

muertos vivientes a fines de los años 60 fue justo el período de la guerra de Vietnam. Ahí **se toma la figura del zombie para representar la violencia que se sentía en la atmósfera, la inexplicable guerra, la muerte sin sentido.** Los muertos vivientes vienen a reflejar eso.

De ahí en adelante, los zombies fueron una mirada política y social. 28 días después y 28 semanas después y ahora su nueva versión, viene justo cuando están las guerras en el Medio Oriente y la guerra de Rusia y Ucrania. Esa atmósfera, **esa sensación de que en algún momento nos podemos extinguir por algún acto irracional, refuerza la figura de los zombies.** Creo que El tema del verano responde un poco a eso, con cierta ironía y cierta mirada ácida respecto a cómo nos comemos entre nosotros.

¿Qué características aportan los autores latinoamericanos al cine fantástico y de terror?

El aporte latinoamericano viene desde una mirada quizás más irónica del tema. El zombie se vuelve prácticamente humor negro, y eso tiene que ver con una especie de catarsis respecto a la violencia, quizás también haciendo guiños al zombie original, al clásico zombie como monstruo.

Una de las películas precursoras latinoamericanas de zombies fue una película argentina que se llama Plaga Zombie [1997], que fue hecha de manera casera, en VHS, y que se transformó inmediatamente en una película de culto, con guiños del zombie clásico con toda su violencia y gore, pero a la vez también lo toma más cercano al cómic, a la ironía, e incluso a la comedia.

Después está Juan de los muertos [2011], una película cubana espectacular, que

hace una mirada crítica y social hacia Cuba, con una mirada muy interesante que fue elogiada en muchos festivales de cine fantástico.

Esto se suma a películas antiguas como la que yo realicé que se llama Solos [2008], donde niños se enfrentan a zombies, y Videoclub [2013] de Pablo Illanes, donde los últimos sobrevivientes deben refugiarse en un videoclub mientras son rodeados por zombies. Recientemente, una muy buena película mexicana, Párvulos [2024], de Isaac Ezban, que ha ganado bastantes premios internacionales, toma también la figura de los niños sobreviviendo a un mundo violento lleno de zombies e infecciones.

Creo que **la mirada latinoamericana con respecto al zombie viene desde el concepto de nuestras raíces,** de su origen con la violencia llegada desde Europa, desde la conquista, los pueblos originarios, siempre hay una sensación distinta respecto a cómo se representa la violencia.

¿Cómo ves El tema del verano, de Pablo Stoll, en esta línea de películas?

El tema del verano se suma a esta camada de películas que toman el elemento zombie para contar con una mirada ácida lo que está ocurriendo en el ambiente.

Todo tiene que ver también un poco con lo que vivimos: la experiencia del COVID, esta sensación de fin de mundo. El Tema del Verano toma esa atmósfera, donde la violencia se vuelve absurda y hay una mirada propia desde Latinoamérica. Eso lo hace muy interesante, ya que los autores latinoamericanos se apropian de los géneros y desarrollan nuevas miradas, diferentes a lo que se hace en el cine más industrial.

Fotograma de
EL TEMA DEL VERANO (2024), de Pablo Stoll.



N
OR)



MÚSICA *INTERNACIONAL*



Moyka

**LA VOZ QUE CONVIERTE
EL DOLOR EN UNA PISTA
DE BAILE**

Fotografía de
Sara Westergaard Karlsen | @gatelykta

En 24/7, su nuevo single, Moyka transforma el desvelo emocional en un loop oscuro, electrónico y adictivo. La artista noruega habla sobre vínculos que no se cortan, sobre crear desde el caos y sobre cómo su pop terminó conectando con miles de fans en Latinoamérica.

■ Por Benjamin Scott

Desde Bergen, con paisajes fríos y su calidez sentimental, Moyka ha sabido construir un mundo propio. Su música mezcla sintetizadores envolventes, letras introspectivas y una estética que transforma cada lanzamiento en una experiencia multisensorial. Con 24/7 explora el vértigo de sentirse observado incluso después de terminar una relación, ese estado mental donde la conexión no desaparece, aunque todo haya terminado.

El single, que ya superó las 100 mil reproducciones en pocos días, se suma a un repertorio que convierte la vulnerabilidad en poder. Moyka no busca pulir hasta el brillo perfecto: prefiere que sus canciones tengan grietas, zonas oscuras, caos controlado. Aquí desmenuza su proceso, habla de sus colaboraciones, de su mundo audiovisual y de qué película sería perfecta para 24/7.

“ESTÁS CORRIENDO EN LA MENTE DE ALGUIEN MÁS”

Estuviste tocando en vivo en el marco del verano en Europa. ¿Cómo ha sido esa gira?

Es muy importante, porque siento que es la mejor forma de conectar con las personas en la vida real. Estar en un lugar, ver a la gente ahí, sentir cómo reacciona a lo que haces... es muy especial.

Hablamos antes de este concepto de equilibrio entre control y caos. ¿Cómo lo sentiste en 24/7?

Es difícil de describir. Pero me gusta que haya algo de caos en mi música. Me divierte explorar, que no todo esté bajo control. Estoy tratando de decirme a mí misma que no todo tiene que ser completamente perfecto. No quiero nada que esté pulido al máximo. Me gusta lo que es un poco áspero, caótico... algo que te sacude. El caos me sacude a mí.

Las letras de la canción hablan de alguien que no puede dejar de pensar. ¿Por qué quisiste explorar

ese tema?

Viene un poco de mi propia vida. No de forma extrema, claro. Pero me encanta llevar las ideas al extremo en las letras, crear un universo. Me pareció interesante explorar esa otra mirada: la de ser la obsesión de alguien. Siempre escuchamos canciones del tipo “no puedo dejar de pensar en ti”, pero no tantas sobre estar tú en la mente del otro. Y después de una ruptura, muchas veces esa sensación aparece, de que todavía estás en la cabeza del otro, aunque ya no tenga sentido estar en contacto.

La canción es melancólica, pero bailable. ¿Cómo fue el proceso creativo?

Fue muy divertido, la verdad. Solo estábamos Eirik y yo en el estudio. La creamos en mayo del año pasado. Queríamos escribir algo cool, sin presión. Probablemente fue uno de los procesos más fluidos que hemos tenido. La escribimos en un día, en unas horas. Todo fluyó naturalmente. Eirik hizo todos los sintes y ese sonido increíble. Después hicimos la producción vocal y la terminamos en invierno. Me pone muy feliz que ya esté afuera. Es una canción que me encanta tocar en vivo: tiene esa energía de club, casi eufórica.

CONECTANDO DESDE EL CAOS

Trabajas mucho con Eirik Hella. ¿Cómo es esa relación creativa?

Es mi colaborador más cercano, desde el principio. Me ha ayudado a crear el sonido de todo mi proyecto. Hemos aprendido mucho juntos como productores y compositores. Pasamos por todas las fases: estar súper creativos, o tener bloqueos. A veces parece que no conseguimos nada, y de repente, todo fluye. Esta canción salió de nosotros casi como un vómito. Me encanta trabajar con él, es muy talentoso, trabaja mucho y además nos divertimos en el estudio. Eso también es importante.

Tu mundo musical es bastante visual. ¿Ves imágenes mientras compones?

Sí. Me vienen imágenes mientras escribo. A veces símbolos, colores, estaciones del año, paisajes... puedo ubicar cada proyecto en un universo visual distinto. Para esta canción, desde el principio vi gris, oscuro, púrpura y destellos plateados. Cromo. El sintetizador principal es pesado, casi intimidante. Y llevo todas esas sensaciones a Sara, con quien trabajo lo visual, fotos, videos, todo. Le cuento lo que siento, lo que imagino y ahí empezamos a expandir el concepto. Para esta canción sentíamos que había algo de vigilancia. Como si alguien te observara todo el día. Como si estuvieras corriendo en la mente de alguien, sin poder escapar de ese mundo.

¿Qué fue lo más desafiante de componer 24/7?

Terminarla. Encontrar cómo debía sonar exactamente la mezcla, la producción vocal, cómo tenía que sentirse. Y después de eso, definir

cómo lanzarla. Esas fueron las partes más difíciles.

Si 24/7 fuera parte de una película, ¿cuál sería?

Buena pregunta. Creo que tendría que ser una escena intensa, algo con mucho ritmo... o tal vez una película de moda, algo con mucha actitud. No sé. ¿Tienes alguna sugerencia?

Clímax, de Gaspar Noé

¡Sí! No la he visto, pero me han hablado de ella. Me dijeron que es muy buena. Que la música y el ambiente van con mi estilo. Así que sí, diría esa película, aunque todavía no la veo. Confío en tus gustos cinematográficos.

Tienes fans en Chile, México, Argentina. ¿Cómo vives eso?

Me siento agradecida. Es el otro lado del mundo y nunca he estado ahí. Saber que mi música llega tan lejos, desde mi pequeña burbuja en Bergen, es increíble. Me motiva mucho. Quiero ir, tocar allá, conocer a todos y hacer la mejor fiesta posible.

En Noruega está pasando algo fuerte: en la música, en el cine con Renate Reinsve, Joachim Trier, que acaban de ganar Cannes con Sentimental Value, The worst person in the world ya pasó al culto del cine, por otro lado, Dag Johan Haugerud que ganó en la Berlinale. En la música estás tú, Sigrid, Dossi y Aurora. ¿Qué crees que está pasando en Noruega, que vino esta explosión de talento al mundo?

Es una pregunta difícil. Siento que esas cosas pasan en oleadas. Con mi música, por ejemplo, yo quiero tener Noruega como base, pero también salir, viajar, girar. Hacer

mi camino fuera. Canto en inglés y siento que eso me empuja a conectar más allá. Otros artistas también están haciendo eso. Dossi, por ejemplo, está lanzando cosas en noruego ahora, y espero que todo el mundo descubra lo increíble que es. En cuanto al cine, creo que muchas películas noruegas están superando la barrera del idioma. Tienen historias increíbles, visuales potentes, buena dirección. Y cuando todo eso se junta, es natural que salgan al mundo.

Moyka es parte de esa ola nórdica que no viene a calmar, sino a revolver. 24/7 no es solo una canción pop: es un loop mental del que no puedes escapar. Y ese universo – hecho de ruido, glitch y emoción contenida – es donde Moyka se mueve con más claridad que nunca. Ahí, entre el orden y el caos, es donde brilla.



“ 24/7 ESTÁ
INSPIRADA
EN ESA
SENSACIÓN
DE SEGUIR
EN LA MENTE
DEL OTRO,
INCLUSO
DESPUÉS DE
ROMPER. ”



Fotografía de
Sara Westergaard
Karlsen
| @gatelykta

CINE &
TRANSFORMACIÓN

IMAGINAR

EL ACTO DE RESISTIR A LA NADA

■ Por César Caamaño



En un mundo donde todo parece ya diseñado, dicho y entregado, imaginar se vuelve un acto radical. Hemos ido perdiendo el poder de soñar con mundos nuevos, de crear desde lo que deseamos y no solo desde lo que se espera. Como en Fantasía, también en nuestra realidad la “Nada” avanza: hecha de mandatos, rutinas y algoritmos que nos van desdibujando. Este artículo es una invitación a detenernos, a creer para crear, a recuperar la potencia de imaginar como forma de resistencia, autoconocimiento y renacimiento.

Uno de los infaltables en mi playlist, sin duda es “Never Ending Story”, tema central de la película del mismo nombre: “La historia sin fin”. En su momento me hizo soñar con grandes aventuras en tierras lejanas y lo importante de tener tiempo para imaginar, para crear. ¿Recuerdan cómo era aburrirse y todas las cosas que cobraban existencia cuando nos aburríamos? La gran amenaza del reino de Fantasía no es un monstruo, ni una guerra, ni siquiera un villano. Es algo mucho más difuso y, por eso mismo, más inquietante: la Nada. Una fuerza que se expande cada vez que los humanos dejan de soñar, imaginar o creer. La Nada no destruye con violencia, sino con vacío. Borra lo que no es nombrado. Lo que no tiene un sueño que lo sostenga.

Esa “Nada” que existía en la historia

que de niño me hacía soñar tardes enteras, hoy, de adulto, se me revela brutalmente actual. Me doy cuenta de que vivimos en un mundo donde lo real parece estar prefabricado. Todo viene dado: el menú, el deseo,

la agenda, el algoritmo, la IA, la plantilla. Ya no hace falta imaginar, solo elegir dentro de lo que otro ya diseñó por nosotros, escribir por nosotros, pensar por nosotros. En ese paisaje saturado de opciones, pero vacío de sentido, la “Nada” ha tomado nuevas formas.

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han lo describe en su ensayo “La sociedad del cansancio”. Según él, hemos pasado de una sociedad disciplinaria a una del rendimiento, donde ya no hay un opresor visible, sino un yo hiperproductivo que se exige a sí mismo hasta agotarse. Recuerdo ese millón de instancias que aparecieron para “aprovechar el tiempo en pandemia”: cursos, talleres, tutoriales, para sacar la mejor versión de ti mismo. En ese exceso de positividad, de autoexigencia y ruido, hemos perdido la capacidad de contemplar, de detenernos y de imaginar lo distinto, a vivir las emociones y saber habitarlas, a vivir los procesos de las cosas, sin el ansia del resultado. La creatividad ha sido reemplazada por la repetición disfrazada de eficiencia. La Nada no es solo ausencia de sueño, sino también, hoy en día, saturación de lo mismo.

Me pregunto si el mayor acto de rebeldía hoy fuera detenernos. Darnos permiso para imaginar, sin saber qué saldrá de ese vacío fértil.

Sin embargo, hay una salida, un acto simple, pero profundamente transformador: detenerse, imaginar, soñar, crear, nombrar lo que aún no

existe. Como lo hizo Sebastián, el niño protagonista de La historia sin fin, cuando decide entrar en la historia y darle un nuevo nombre a la Emperatriz.

Sebastián salva Fantasía no con espadas, sino con palabras. Con deseo. Con fe. Con esa capacidad tan subversiva de creer en algo que aún no está, pero que puede llegar a ser si alguien lo sueña primero.

Pienso en eso y vuelvo a una escena de mi infancia. A vergüenza mía, ya estaba pasado de la edad para sospechar que el Viejo Pascuero no existía, pero algo existía en ese niño que creció en el norte, que todavía necesitaba creer. Y cuando por fin me enfrenté a la verdad, fue mi mamá quien me rescató de esa pequeña caída simbólica. Me dijo algo que no he olvidado nunca: “Las cosas existen en la medida que crees en ellas”.

En ese momento, entendí que su regalo no era mantener viva una fantasía, sino enseñarme el poder de crear mi propio mundo. Que, más allá del Viejo Pascuero, yo podía decidir qué creer. Que el acto de creer no era ingenuidad, sino potencia. Que imaginar no era un juego infantil, sino una forma de resistir a la “Nada”.

Entonces, te pregunto: ¿Qué creencias quieres habitar hoy? ¿Desde qué lugar estás creando tu mundo, tu vida, tus vínculos?

Hoy, cuando el mundo corre con tanta prisa, cuando el cansancio es norma y la saturación es paisaje, quiero recordar eso. Quiero volver a esa lección sencilla y profunda: “Yo creo porque creo. Creo de creer. Creo de crear”.



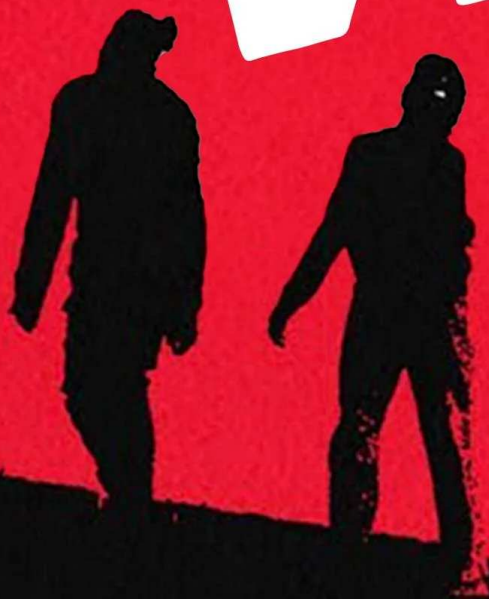


**PABLO STOLL
WARD:**

**EL DIRECTOR DE WHISKY VUELVE
A LA GRAN PANTALLA CON**

EL TEMA VERAN

■ **Por** Benjamin Scott
& Max Torres



Los zombis son una plaga que se va esparciendo por el mundo. Todo comenzó gracias a las creencias religiosas y el vudú, en donde, gracias a diferentes toxinas, se podía crear un esclavo con la mente en blanco y que estaría dispuesto a todo por su amo. Comenzaron a posicionarse en el cine con películas como **"White Zombie"** de Victor Halperin y protagonizada por la leyenda Béla Lugosi en 1932, **"Revenge of the Zombies"** dirigida por **Steve Sekely** o **"Invisible Invaders"** de **Edward L. Cahn**, que retrataba zombis con extraterrestres. Luego de estos éxitos, el zombi como monstruo todavía no estaba a la par de otros como

Drácula o la Momia, hasta que finalmente llegaría su momento de brillar en 1968, de la mano de George A. Romero.

Romero redirigiría el género con su ópera prima **"Night Of The Living Dead"** y esto marcaría una pauta. Los zombis pasarían de ser simples esclavos controlados por un brujo, o alienígenas, a ser personas infectadas por algún virus y que ahora querían comer carne. También, si estos te mordían, te convertías en uno de ellos. **George A. Romero** utilizó estos monstruos (a los cuales él llamó muertos

vivientes) para hacer crítica social con sus historias. En **"Dawn of the Dead"** vemos cómo critica el consumismo americano y en **"Day of the Dead"** le pega fuerte al sistema militar de Estados Unidos.

¿ZOMBIS Y CRÍTICA SOCIAL?

Es lo que inspiraría a futuros directores, como **Danny Boyle** con **"28 días después"**; o **Edgar Wright**, que demostraría que se puede hacer comedia con estos monstruos en **"Shaun of the Dead"**, o el cómic y/o serie de **"The Walking Dead"**.

Finalmente, la figura del zombi era respetada y amada por todo el mundo, devorando la cultura popular no solo en el cine, sino también en literatura o videojuegos.

DEL



La figura del zombi llegaría a Latinoamérica, con películas como **"MexZombies"** de **Chava Cartas** o **"Aj Zombies!"**, película peruana dirigida por Daniel Martín Rodríguez. En nuestro país también pegó: el director chileno Jorge Olguín nos regaló **"Solos"**, mientras que el escritor de las más exitosas series de televisión, Pablo Illanes, presentó su **"Videoclub"**. Es en este punto en donde llegamos a Pablo Stoll Ward, director uruguayo reconocido por películas como **"Whisky"** o **"Hiroshima"**, quien varios años después de su último proyecto vuelve con una comedia de zombis, un humor satírico que se toma la pantalla y nos regala una nueva aventura de estos muertos vivos. Sí, hablamos de **"El tema del verano"**, una película que ha logrado varios reconocimientos en su paso por festivales.

Pudimos conversar con **Pablo Stoll Ward** y hacerle una entrevista para descubrir sus motivaciones y hablar un poco sobre su amor por el cine.



Tu última película como director fue en el año 2012. ¿En qué momento gestaste la idea de esta nueva cinta?

"El tema del verano" tiene la característica de que tardó mucho en realizarse, incluso considerando lo que cuesta hacer una película latinoamericana independiente. Empecé a gestar la idea cuando aún estaba con mi película anterior (Tres) y, por distintos proyectos o cosas de la vida, fue quedando un poco relegada. Recién en el 2020 se alineó todo y llegó la pandemia, lo cual hizo que se atrasara más. Entonces, aprovechamos ese mundo distópico que estábamos viviendo y que impedía hacer la película por las restricciones, pero finalmente fueron surgiendo algunas ideas que se ven reflejadas en la película como referencias a la pandemia. Fue un proceso largo, durante diez años lo tuve en la cabeza. Se armó la película y también hicimos una novela gráfica basada en el guion que no se pudo filmar por la pandemia, del dibujante uruguayo Nicolás Peruzzo y que ya está a la venta en Santiago de Chile.

Mantenerla por tantos años... Seguramente eres un fan del género de los muertos vivientes. Partiendo con grandes como George A. Romero, Lucio Fulci, Dan O'Bannon o algún director más contemporáneo, ¿cuál es tu inspiración para crear tus zombis para "El tema del verano"?

Absolutamente todos los que nombraste. Alguno más contemporáneo puede ser Edgar Wright (Shaun of the Dead), quien, si bien no es un director de cine de terror, su película de zombis es excelente. Sus secuencias y cómo utiliza el humor. Y sí, me gusta mucho el género... Quizás no tanto la comedia zombi, pero sí el género de horror. Parte de mi educación cinematográfica fue ir al videoclub y arrendar varias películas para el fin de semana; una de Bergman, una de Dan O'Bannon, una de Joe D'Amato, una película para adultos y alguna de Steve Martin. Todos estos directores mezclados eran mi educación cinematográfica. De ahí viene mi influencia. "El tema del verano" tiene mucha influencia de varios géneros, es lo que yo consumía como espectador, claramente con el filtro de la comedia, que es un género que siempre he utilizado.



En la Avant Premiere, que tuvo lugar gracias al Centro Arte Alameda, dijiste que: “Es una película de zombis de bajo presupuesto”. Nos gustaría saber cómo fue el proceso de producción de “El tema del verano”.

En realidad, es un presupuesto alto para las películas que he realizado. Filmar en Uruguay es muy caro, los presupuestos son altísimos. El hecho de filmar en pandemia era terrible, a veces se iba mucho solo en alcohol gel. También los efectos especiales, que son gran parte de la película, estuvimos dos años viéndolos. Estos se hicieron en Argentina, Uruguay y en Chile, en distintos estudios.

Fuimos a ver las locaciones, hoteles que estaban cerrados por la pandemia y que pegaban bien para la película. Queríamos que todo el presupuesto se viera en pantalla. Armamos una máquina para vomitar, armamos sangre y vísceras comestibles veganas,

debido a que una de las actrices de la película es vegana. Detalles que hacen la gracia de una película de zombis.

Hay un punto en donde se nota el bajo presupuesto: se demora en terminar la película, demoran los procesos y el tema de planificar ciertos tiempos. Pero después en la pantalla creo que no se nota y eso está muy bien.

Hablando de otro tema de la película y que es muy interesante, considero que mezclar el terror y la comedia es complejo, me parece difícil conectar estos dos géneros tan diferentes entre sí. “El tema del verano” lo logra con su comedia ácida y uno de los monstruos favoritos de la cultura popular. ¿Cómo fue ese trabajo?

El objetivo siempre fue lograr esa dinámica de dejar tensión con el monstruo que es absurdo, pero a la vez es cercano, ya que somos nosotros mismos. Uno de los momentos más complicados de la película fue encontrar el



tono, tanto en el rodaje como en el montaje, trabajando con la música y el sonido. Todo tiene que ir a ese lugar. Por ejemplo, los personajes no están tan cerrados y hay cosas del guion que se escapan, pero el tono siempre te debe llevar a disfrutar lo que ves, sin olvidarte de que estás en un mundo de terror. Lo hablamos mucho con el equipo, con el fotógrafo y los montajistas. En los doblajes grabamos muchos sonidos de zombies para instalar el tono, y ahí podíamos generar risa o asco, pero siempre fue un trabajo muy fino.

En cuanto a las actuaciones, pasó que trabajé con actrices con mucha experiencia, pero ninguna de ellas había hecho películas de zombies y tampoco tenían cultura de zombies. Aprovechamos la cuarentena para que vieran películas de muertos vivos, para que tuviesen una base para la película. Lo fuimos logrando de a poco. En las películas, pasa que el guion está ahí, pero luego lo empiezas a interpretar con los diferentes equipos; arte, música, actores, montaje. Ese es el trabajo del director, ir hilando para que todos estuviésemos en el mismo lugar. Lo más trabajoso de una película es encontrar ese tono y sostenerlo.

El zombi nació con crítica social. Se puede ver en la trilogía de Romero, la trilogía de “28 días” o “Exterminio”. ¿Te parece que este género es una buena forma de entregar una crítica contundente?

Sin duda. Pasa con el cine de género, el horror, la ciencia ficción, también la comedia. Las buenas películas reflexionan sobre la condición humana,

por más que no queramos. Incluso el cine de explotación de Lucio Fulci puede verse como una alegoría de la condición humana. Me parece que hay una tradición al respecto, el zombi como monstruo nos muestra la peor cara del ser humano, la deshumanización absoluta. En el caso de “El tema del verano”, tratamos que esa deshumanización no fuese completa, sino paulatina y que estos se dieran cuenta de su condición como zombies conscientes. Creo que la conciencia zombi es el aporte de esta película al género. El plan de la película siempre fue ese: gente que se volvía zombi y no se daba cuenta de que lo era. Hay una idea de crítica social, hablar de la muerte y de la condición de los seres.

También, al grabar en la pandemia, fue un momento bastante extraño. Gente que decía una cosa, otra que decía otra. Jugamos un poco con eso y nos parecía gracioso. Cosas como que el zombi es el hombre nuevo, o que esto es una revolución.

No puedo dejar de preguntarte por Agustín Silva, actor chileno que tiene un rol fundamental en “El tema del verano”. ¿Cómo fue el casting para este personaje?

No hubo casting para ese personaje. Conocí a Agustín por “Aquí no ha pasado nada” de Alejandro Fernández Almendras y me gustó mucho. La película siempre fue una coproducción con Chile, entonces el personaje



ya estaba escrito que era chileno y cuando coincidió que podía ser él, lo subí a bordo. Lo llamé y le dije que era una película de zombies, él dijo “bueno dale”, y vino. Ver a un actor chileno actuando como chileno en una película no chilena. Se ven muchos actores chilenos en donde les sacan el acento, pero acá era todo lo contrario. El chileno es chileno y dice cosas de chileno todo el tiempo.

Qué fue lo más entretenido de rodar una comedia de zombies? ¿Cuál fue el desafío más grande que tuviste con “El tema del verano”?

Todo lo que hay que hacer, los cuidados que hay que tomar, las coreografías de las peleas, las armas, los vómitos falsos, cubrir todo con nailon para que nada se manche. Los días que teníamos rodaje de escenas de peleas o de zombies, el equipo estaba muy

concentrado. Por ejemplo, la toma dos de cada vómito lleva cuarenta minutos de rearmar el set, entonces ahí había que armarse de paciencia y decirnos: “hacemos esto porque nos gusta, vamos a tomarnos cuarenta minutos para armar todo”. Es gracioso, pero estresante. A veces era cortar, cambiar vestuario, rehacer maquillaje, limpiar, además del trabajo de cámara y todas esas cosas que se hacen en una película.

¿Zombis lentos o rápidos?

Lentos, para mí los zombies rápidos no son zombies. Que me perdone Danny Boyle, pero esos son gente con rabia. Para mí el muerto vivo debe ser lento, para separar el mundo zombi tipo White Zombie y ese tipo de cine de los cuarenta con los zombies de Haití; si hablamos de muertos vivos tipo Romero debe ser lento. Se levanta porque se levanta y camina lento, gana por cansancio o por mayoría, no por velocidad o fuerza. Eso me da más terror que una persona rabiosa saltando por los techos.

Últimamente se ha puesto en discusión que, si hubiese una bomba nuclear, cuáles serían los países que se salvarían. Chile, Argentina o Islandia... ¿Cuál sería el lugar más seguro para ti, si hablamos de sobrevivir a un apocalipsis zombi?

Buena pregunta. Yo creo que Uruguay tiene esa cosa de que es pequeño, está olvidado y todo llega tarde. Podrías estar ahí dos años tranquilo hasta que lleguen

los zombies por la frontera de Brasil... yo me quedaría con Uruguay. No hay muchas montañas, pero creo que sería un buen lugar. Todo llega tarde, siempre.

Todo el mundo habla de “Whisky” como la gran película uruguaya. ¿Qué significa para ti mirar atrás y ver la reacción de la gente?

Es raro, pero me siento orgulloso. Fue un proceso largo y lo llevamos a buen puerto. La película sigue funcionando. Antes de ayer la proyectamos en la Cineteca de Santiago y estuvo buenísimo. La lectura de la película... Cuando la hice tenía 29 años y ahora tengo 50. La lectura cambia bastante. Hay mucha gente que había trabajado en la película y, años después, con hijos y con familia, la veían desde un lugar distinto.

La película tiene un humor absurdo y cosas que siguen pasando, que no van a dejar de pasar nunca. Tiene sentido verla de vuelta. El hecho de que esté en un top ten de películas latinoamericanas me parece una casualidad. Hay películas mejores que no están en ese top, pero ese film nos quedó bien.

“El tema del verano” se estrena el 9 de julio en los cines de Chile. Estará en Puerto Montt, Puerto Varas, Valparaíso, Santiago, Cinépolis y otras salas. Si les gustan los zombies, el verano y la comedia, de seguro les va a divertir.

Mundo Películas

www.mundopeliculas.tv

Revistas.PeruRadio.net.pe